

*Angel Sikelianós y el ideal helénico **

Costas Asimacópoulos

Han pasado veinticinco años desde que partió de este mundo el poeta Angel Sikelianós. Mas no es ésta la razón por la cual nos referimos a su vida y a su obra, porque los poetas verdaderamente grandes y, en general, los creadores valiosos, no necesitan de un pretexto para ser comentados y conservar vigencia. Ellos son dinámicos en sí, auténticos, siempre presentes por la necesidad e importancia de sus obras, viven continuamente dentro del mundo para el cual crearon. No se aferran de la cuerda de una contingencia casual para salir de la profundidad del olvido a la brillantez de la proyección. Incluso cuando pareciera que han sido olvidados y que su voz se ahogó, ellos siguen existiendo de todos modos. Están en la conciencia del mundo al que tenían como propósito suyo, porque para esa conciencia escribieron, crearon, actuaron. Tal es el caso de Angel Sikelianós.

Hoy se escucha a menudo: "Palamás se ha apagado; no existe". Semejante expresión peca de ligereza, porque dentro de la tendencia a la anarquía y a la confusión de los valores morales predominante hoy en día, la conciencia nacional permanece incólume en nuestro pueblo. Palamás no se extinguió; existe. Porque la conciencia del destino y de su grandeza la conforman en un pueblo su tradición y sus poetas. Y con tal conciencia es que se escribe en el pueblo, para salvarse del huracán internacionalista de las ideas de nuestra época, el que tiende a enajenar las fisonomías de los pueblos. Así, pues, cuanto más imperiosa surge la necesidad de esta conciencia nacional y reclama de un medio de salvación, con tanta mayor fuerza retorna Palamás, ya que su obra a esta conciencia hace resonar y glorifica.

Otro tanto vale también para Sikelianós. No debemos, pues, inquietarnos cuando por un lapso no se escucha a un gran poeta

* Traducción del griego por Fotios Malleros K.

con visiones e ideales. Ello no significa que se haya extinguido. Cada tiempo tiene sus modas que se imponen e impresionan al mundo y con igual fuerza son desplazadas por otras modas y desaparecen. Los poetas valiosos, sin embargo, giran dentro de estas continuas corrientes. Diríase que se encuentran en una rueda, la rueda del valor eterno que da vuelta incesantemente y los trae de la parte baja del aparente olvido a la alta actualidad inmediata. Y justamente este girar cíclico en el tiempo es la constancia, lo positivo del valor de un creador espiritual.

Creo, pues, del caso, llegar a prever que Palamás y Sikelianós llegan de nuevo henchidos, sanos, con vigor, con fuerza, a la vida espiritual de nuestra nación, para tomar —o retomar— la dimensión y la justificación que merecen. Exactamente como ocurrió con Kavafis, a quien se viene a reconocer tantas décadas después de su muerte como uno de los poetas cumbres del siglo XX.

La razón que me animó a realizar este estudio sobre Angel Sikelianós no es el pretexto de los veinticinco años de su muerte, sino el hecho de que él permanezca para muchos como el peor interpretado de nuestros primeros poetas. Pocos poseen justamente la importancia nacional de su contribución lírica e incluso la fe que tenía Sikelianós y la posición que asumía frente a los distintos temas de importancia vital para el helenismo.

Pero, antes de avanzar, es indispensable referirnos algo a su vida y recordar ciertos acontecimientos señeros. Nació en la isla de Lefkás, en 1884, y desde muy joven mostróse cautivado por la poesía y por inquietudes espirituales. Se matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad de Atenas, pero luego dejó sus estudios y participó en el movimiento teatral del poeta Constantino Christomanos, fundador del grupo teatral de vanguardia "Nea Skiní" —Nueva Escena—, regresando de Viena, donde era maestro de lengua helénica de la emperatriz Isabel. La belleza arcangélica de Sikelianós y su don recitativo, de inspiración divina, diríase que no eran para desaprovecharse al servicio de Themis, sino para ser valorizados en el teatro. Sus inquietudes, empero, no lo retuvieron ni en eso; un impulso divino lo llevó a otro lugar más lejano: a la creación poética inspirada. En 1907 partió por tiempo breve a Libia, a encontrarse con su hermano Menelao, que residía ahí, y entonces, con las reminiscencias del hechizo del mar Jónico, escribió su primer libro, *Alafroískioto - El de sombra liviana*. El primero... y que bastó, sin embargo, para convertirlo de inmediato en una presencia viva en nuestras letras. El mismo escribía acerca de esta composición poética suya: "Nada hay en este poema que se muestre horizontal o que aparezca como fin de cualquiera marcha..."

Todo es partida, pero en esta partida está puesto desde el comienzo todo mi ser, biológicamente inseparable, como el núcleo inicial de una experiencia pura de la conciencia mundana y de la vida, profundamente arraigada en mí. En este poema hay un mensaje que intenta más tarde desarrollarse en mi obra entera y sobre todo en mis esfuerzos existenciales y místicos y en mi vida”.

Sus estudios de investigación acerca de lo que constituye el mundo de las ideas y símbolos helénicos y, más ampliamente aún, de textos sagrados de religiones, le van a configurar la conciencia del hombre eterno con su misticismo panteísta. Como escribe un metódico estudioso suyo, Theodoro Xidis, “quiere ser el intérprete de la ‘idea’ helénica en su larguísima trayectoria; se detiene en acciones donde se hacen visibles las cualidades morales. Le atraen incluso las antítesis más irreconciliables, pero también las dependencias históricas. Conserva siempre, empero, como marco de actividad la preservación de los valores que lo atraen y advierte los peligros de su debilitamiento o aniquilación ahí donde puedan existir. La conciencia de Sikelianós es la de un visionario espontáneo”.

También Jorge Seferis, el poeta que ha tenido en suerte traer a Grecia el premio Nobel, escribió con el mismo espíritu sobre Sikelianós: “En su voz, todo un mundo olvidado, enterrado, se levanta cual segunda Venida enraizada en una naturaleza helénica que respira con todo el frescor de la primera visión, prendida a los sentidos del hombre. Sikelianós carece de resquebrajamientos, de dispersión. Y así como no acepta separar la muerte del momento más fervoroso de la vida; así como no acepta separar su cuerpo del cuerpo de su tierra, del mismo modo lucha por unir el mundo de los dioses y el mundo de los hombres. Existe en Sikelianós un humanismo helénico sagrado”.

Avancemos, sin embargo, mediante concisas referencias, en su vida, que fue rica en emociones artísticas y por un tiempo se des- envolvió con arrebatador encanto legendario. Como hemos dicho, poseía una belleza arcangélica apolínea. Y ésta, junto con su exaltación poética y su pasión por Grecia, impresionaron fulminantemente a una mujer que desde lejos llegó a su camino para ser la vestal de su vida y animar su gran visión del renacimiento de la idea délfica: Eva Palmer, posteriormente su esposa Eva Sikelianós.

La historia de ambos arranca desde los Estados Unidos, de un ambiente rico y singular. El padre de ella, banquero, creía firmemente que en la vida se introducen obstáculos por causa de que la sociedad niega el diálogo entre las convicciones políticas y los dogmas religiosos. Y quiso ayudar a los hombres, escuchando

sus puntos de vista y los “yo acuso” de sus contrarios. Así, fundó un club, que llamó “Club del siglo XIX”, empezando a concentrar en él a artistas, poetas, sacerdotes de cualquier religión, periodistas, políticos, anarquistas... Opiniones e ideas se cruzaban allí. Y la pequeña Eva y sus hermanos seguían y escuchaban esas conversaciones que nada tenían de familiares. Paralelamente, la madre de Eva organiza el “Grupo Histórico de Nueva York” y participa en forma activa en las manifestaciones por los derechos de la mujer. A sus hijos —Eva, May, Rose, Bob y Curtland— les enseñaba pintura y música e insuflaba en sus almas el amor por los buenos libros. Así, Eva crece con un espíritu libre y, merced a su independencia económica, va a viajar para conocer el mundo. Permaneció bastante tiempo en París, decidiéndose a llegar a ser actriz. Desde el punto de vista artístico, París era entonces, ni más ni menos, el ombligo de la tierra. De ahí partían todas las corrientes teatrales, literarias, pictóricas. Allí se realizaban todas las experiencias artísticas; ahí se probaban talentos, ahí triunfaban o desaparecían, ahí se ponían a prueba los destinos. Púsose, pues, también a prueba el destino de Eva Palmer, verificando por sí sola que no era para actriz. Pero entonces conoció a Penélope Sikelianós, esposa de Raymond Duncan, hermano de la famosa Isadora Duncan, una sacerdotisa del baile, que buscaba, mediante una técnica y expresión renovadas, dar a su arte la elevación del antiguo espíritu helénico. Esta mujer se relacionó con grandes figuras: el poeta ruso Maikowsky, Gordon Craig, que era el escenógrafo renovador más importante del teatro. Llegó a Grecia también, dio recitales de baile y construyó, con su hermano, una villa solitaria en las laderas del Himeto. Tuvo un fin trágico: mientras corría en un carruaje abierto, se enredó su écharpe a las ruedas y se ahorcó.

Pero bueno, cerremos este paréntesis. En la casa de los Duncan, en París, un templo artístico lleno de fe en la antigua Grecia, Eva Palmer traba amistad con Penélope Duncan, la mujer de Raymond y hermana del poeta griego Angel Sikelianós. Esta le habla en forma tan vívida de su patria que fácilmente la convence para viajar juntas a conocerla. Y así se efectúa el primer viaje de Eva Palmer a Grecia, resultando cautivada por “el país de los dioses y los poetas”. En la lejana casa de Duncan, sobre las faldas del Himeto, encuentra a uno de sus poetas que para ella es bello como un nuevo dios: Angel Sikelianós.

Lo ve un día en el umbral de la puerta, alto, estilizado, apolíneo, y como la luz del sol cae sobre él, llega a ser a sus ojos extasiados el mismo Apolo, y cuando empieza a hablarle la embruja todavía más. Sus temas son la poesía, la idea delfica, el re-

nacimiento de la antigua tragedia con ciclos de representaciones anuales en el antiguo y sagrado recinto de Delfos. Sus palabras encuentran eco inmediato en ella. Eva Palmer se entusiasma, se convierte en su mujer y dedica su inmensa fortuna a la realización de esta finalidad: la idea délfica. Hace ya más de cincuenta años, en la primavera de 1927, se hacen los primeros ensayos de *Prometeo encadenado*, de Esquilo, y se invita y acoge a los adoradores de la Hélade y a los helenistas de todo el mundo para presenciar la primera resurrección de la tragedia antigua en el lugar más imponente, interpretada guardando la máxima fidelidad al espíritu antiguo. Con esas representaciones, Angel Sikelianós y Eva de Sikelianós pasan a ser los precursores místicos que traen al siglo XX los mensajes de los antiguos poetas trágicos y descubren su magnificencia imperecedera.

El poeta Sikelianós adquiere el sello de esta magnificencia, tomando el cetro del logos trágico del teatro, y así con el tiempo va a madurar dentro de él la capacidad de escribir tragedias propias, con temas sagrados y de gran inspiración. De la lírica de Sikelianós fluye el sacro e inmenso mito helénico que componen la sabiduría, la virtud, la fe de los griegos en todo lo grande y elevado y la tradición popular de siglos, este mito que cristaliza en la civilización de la raza helénica y se hace universal, matriz del espíritu humanístico a través del tiempo. En su centro prevalece la idea délfica pluridimensional, entrelazando la libre conciencia del hombre a la convicción mística de que él mismo constituye el alma del universo. La inspiración de Sikelianós capta al helenismo como núcleo de las ideas del mundo. La "Pagá Laléousa" y el "Lalón Ydor" del manantial de Castalia en el recinto sagrado de los délficos, se unen en sus versos con todas las modernas fuentes y la fresca agua de la valentía espiritual y social de la raza helénica. Así es como su poesía se abreva en las corrientes de la tradición y se nutre de genuinas sobrevivencias populares. Se vuelve poesía que hace destacarse notoriamente el alma de la raza helénica y trasmite el elemento folklórico en normas de vida, en reglas que conforman la original y gallarda alma del heleno. Esto exactamente expresa su poema "Casamiento aldeano", del que damos un fragmento:

CASAMIENTO ALDEANO

*Hija, cuando te alejes,
subirás al brocal del pozo
para beber del último vaso de mis manos,*

saludarás las aguas del lugar.
 Beberás agua, cuanto pida tu corazón
 y cuanto quede será para tu madre,
 que con el llanto secó su corazón.

Hija, en la casa a la que estás yendo,
 cuando vayas de una puerta a otra,
 que no se oigan tus pisadas.
 ¡Hágase tu corazón como serpiente casera!
 ¡Ante tu esposo compórtate como una balanza!

Mantenga fondo límpido tu sueño,
 los cuatro rincones de la casa
 los ilumine tu fuerza y tus sueños
 anuncien el día como profunda alborada tuya.

¡Pasa, la puerta está libre ante ti!

Cual blanco velero nuevo
 llevado por el pueblo de la mar,
 así desciende la novia
 acompañada por su familia.

En la escarpada bajada
 los corceles con herraduras nuevas resbalan.
 Al descender,
 detrás de los umbrales
 y apoyadas en bastones, las ancianas
 tranquilamente observan.

Y allí la nueva casa, desde lejos.

Con miel unta el umbral
 la madre del novio
 en el dintel quiebra la granada
 antes que pase la novia.

¡El cubierto lecho abriendo,
 que se hunda ahora todo el tálamo
 con las frutas!

¡Que el velo se desprenda
 como la flor de un almendro!

*¡Que como el mármol se destaque el lecho
ante las almas de los recién casados!*

*¡Oh, heladas sábanas de telar,
como la nieve de marzo!*

¡Oh, pensamientos opacados ante el gran altar!

¡Oh, carne helada hasta las uñas al comienzo!

*¡Respiro como azucena
helada por el viento del norte!*

*¡Azahares colgados
de la luz blanquísima de una muerte virgen!*

*¡Oh, como las serpientes del invierno
de su dulce letargo despertando,
Virginidad!*

*¡Y de repente, en la profundidad de la espera,
oh, olor de colmena!*

*¡Oh, de repente, apoyado en el paladar,
el respiro de miel!*

*¡El viento de improviso haciendo a un lado,
cual velo blanco,
desde la rodilla del novio!*

*¡Creación desde el principio del hombre
en el verbo divino!*

*¡De su costado ocultamente nutrida
plena alegría!*

*¡Ahora, las manos, hundidas en los cabellos sueltos
súmalas enteras
como en montón de trigo!*

*¡Que coseche ahora el profundo campo
de la creadora fragancia!*

¡Permanezca la hora de múltiple aliento!

Dentro del corazón,
aflorando la sonrisa
y brincando como las primeras olas,
empujadas por el viento que viene desde lejos
en las piedrecillas de la playa.

¡Que se extienda oculta armonía
siempre agitando al pensamiento!

¡Que se rompa dentro de su alma
por el fuego del corazón
como el laurel y la sal en el fuego!

¡Oh, joven serenidad del alba nupcial!

Poniendo el pie abajo, abre ya la puerta,
saliendo como a un templo.

A la sombra de su alegría, como debajo de un plátano,
¡que coma, beba y baile la aldea!

¡Y delante de la novia, como de una fuente
de agua cristalina,
que pasen las amigas
conservando su figura en el rabillo del ojo,
como si pesaran en la cabeza los cántaros!

¡Oh, tú, que sigues al varón
como detrás de la uva
va el cordero!

Amarrada virginidad,
que el deseo como un tridente hendiendo
sus dientes en la roca
rebalsa su profunda sonrisa
como fuente colgante!

¡Oh, tú, que al igual que Letona pariendo a Apolo
mantenía erguida la grácil palmera,

con manos etéreas y livianas,
asida del firme corazón de tu marido,
traes al mundo,
cual imagen mística de él,

*al niño,
con un grito tuyo,
como la obra el poeta!*

Mucho se ha escrito y dicho acerca de la original, inspirada y nada retórica poesía de Sikelianós. Elijo dos fragmentos de estudios muy interesantes que penetran en su espíritu y lo caracterizan exactamente. El primero pertenece a un valioso, tal vez el principal estudioso de la poesía neohelénica, Andreas Karandonis, quien escribe sobre Sikelianós: "El verdadero poeta no es sólo y simplemente amigo de los hombres. Gran poeta es aquel que configura al hombre dentro de nosotros. Quiero decir lo despierta. Al mostrar su grande e inagotable humanismo, nos impulsa a buscar y encontrar o descubrir nuestra propia humanidad, cualquiera que ella sea. ¿En qué puede consistir este humanismo de que tanto se habla? Creo esto: la superación, aunque sea provisoria, del sentimiento que nos hace decir 'sólo yo existo en este mundo' y la súbita conciencia, hasta la responsabilidad nacional, que nos mueve a actos de desprendimiento o de autosacrificio, la conciencia de que también existen otros hombres alrededor nuestro, que 'existen todos los demás hombres' y que cada uno de ellos en nada difiere de nosotros, de que las mismas exigencias que tenemos de la vida las 'tiene también él' y que a menudo, además, es perseguido por las contrariedades y las amenazas mortales que nosotros no hemos conocido aún. Este era el humanismo que enseñaba y 'emitía' Sikelianós, sin que nadie se lo pidiera. Era como un tesoro que sólo se derrama 'en las encrucijadas del mundo', como decía el poeta belga Veraren".

Y el juicio de otro selecto de la literatura neohelénica, I.M. Panayotópoulos: "Sikelianós partió de Palamás, le arrebató la gran voz, la voz de la oda. Pero al poco tiempo se separó del cuerpo de hondas raíces de su inspiración lírica y épico-lírica y, encontrando a su verdadero yo, hizo poesía de auténtica belleza, sabia e inspirada, que por mucho tiempo retumbaba autónoma pero también solitaria dentro del mundo lírico que recreaba. Esa poesía se desarrolló durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando se borraron ya definitivamente las resonancias de los líricos románticos y el verso se hacía suave en el hablar, en el caminar, y excéntrico. Desde este punto de vista se podría tal vez observar que Sikelianós abrió sus velas y viajó con viento en contra, valeroso capitán que no esperaba la brisa propicia que lo condujera a las playas místicas, porque las playas las distinguía con su introspección y las ganaba con su inspiración. Playas e islas rocosas".

En este fragmento de I. M. Panayotópoulos se hace referencia indirecta también a la obra de Kostís Palamás. No quiero eludir la causa de la correlación. Aun cuando a estos dos poetas los separaba una diferencia en la manera de concebir la vida —concentrado, modesto, Palamás; de grandes proyecciones, impresionante, señorial, Sikelianós—, los unía, en cambio, la misma fe, el carácter venerable de la poesía y, además, una estimación mutua. El Palamás de Mesolonghi saludó al délfico Sikelianós con dos cuartetos epigramáticos, la primera vez, en abril de 1926, así:

*“Para la lira apolínea que hermana
lo antiguo con lo nuevo y con ritmos sabios
envío la contestación con el ruiseñor
de Mesolonghi a Delfos”.*

La segunda vez, en junio de 1937, le escribió:

*“Me has armado con el sagrado manto de una fe,
empero tú eres también el sacro poeta, asceta iniciado,
pero cómo estar a tu vera y cómo correr contigo
en todo te encuentras adentro y estoy en todo afuera”.*

Dieciséis años más tarde, Sikelianós le retribuyó el saludo con la mayor significación nacional y audacia espiritual con que pueda recibir un poeta el saludo de otro poeta. Era el 23 de febrero de 1943, en medio de la oscuridad de la ocupación nazista, cuando Sikelianós se inclinaba sobre el féretro descubierto de Palamás para entregar mediante un saludo poético, que estremecía el alma de la esclavizada mas no arrodillada nación, la oculta profecía de la esperada resurrección panhelénica:

RESUENEN LAS TROMPETAS

*Resuenen las trompetas . . . , campanas retumbantes
estremezcan entero al país, de un punto a otro.
Mujan tímpanos de guerra . . . ; las temibles
banderas despliéguense en el aire!*

*¡En este féretro está apoyada la Hélade! Una montaña
con laureles si alzamos hasta el Pilio y hasta el Osa
y si hacemos castillos hasta el séptimo cielo
¿a quién encierra y qué importa si lo dice mi lengua?*

*Pero tú, pueblo, cuya modesta palabra
héroes la tomaron y la elevaron hasta las estrellas,
comparte ahora el destello divino,
de la magna gloria levántalo en las manos.*

*Gigantesca enseña y, por encima de nosotros
que lo alabamos con corazón encendido,
diga con un solo aliento ¡“Palamás”!
para que retumbe tu nombre en el universo.*

*Resuenen trompetas . . . , campanas retumbantes
estremezcan entero al país de un punto a otro
Mujan clarines de guerra . . . ; ¡las sagradas
banderas desdóblense en el aire!*

*¡En este féretro está apoyada la Hélade! Un pueblo,
levantando sus ojos, la mira; y entero arde hasta lo inasequible
[el templo
y desde lo alto una nube de gloria lo cubre . . .
Porque por encima de nosotros donde la palpitación indecible
de la eternidad relampaguea, esta hora*

*Orfeo, Heráclito, Esquilo, Solomós
la santa y gloriosa alma reciben
que una vez a su obra puso fundamentos profundos
en esta tierra con un pensamiento igual divino
porque al muy feliz ahora lleva arriba al Iaco para bailar con
[los dioses inmortales.*

*Resuenen trompetas . . . , campanas retumbantes
estremezcan entero al país de un punto a otro.
¡Ruge peán!, las banderas temibles de la libertad
desdóblense en el aire.*

Con tal inspiración hacia Grecia y pasión por la libertad, escribía el poeta Sikelianós, y lo que es más, en horas críticas y peligrosas. Porque más que cualquiera otra cosa, a un creador lo expresan algunos textos suyos representativos, en donde, lejos de discutibles alegorías y símbolos oscuros, formula con claridad y directamente sus convicciones y sus fines ideológicos. Es necesario, pues, poner atención a algunos de tales textos de Angel Sikelianós que demuestran cuántas bellas ideas cristalizadas tenía el poeta corifeo, ideas guías sobre temas importantes de la nación, y cómo

su patriotismo se eleva por encima de cualquier utilitarismo político ideológico. Escribía, pues, en un artículo publicado durante el primer mes de la ocupación en "Nea Estía", y el que debe considerarse como una diana mística de los esclavizados helenos: "Trabajemos día y noche, cada uno en su ámbito y cuanto más pueda para hacer resucitar y enclavar entre nosotros y en el mundo la elevadísima idea helénica . . . Esa misma que por sí sola crea una jerarquía y un clímax de responsabilidades dentro del resto de la historia de todo el mundo".

Pocos días antes de que Grecia se liberara de la ocupación nazi, habló por la estación radial de Atenas, el 12 de octubre de 1944, con motivo del gran momento de la liberación que se acercaba. Con el alma estremecida y llena de palpitación nacional, se dirigió a los héroes muertos y vivos diciendo:

"Hermanos y hermanas míos, todos cuantos en este momento os halláis bajo la tierra patria y cuantos aún la pisáis vivos y también vosotros que en esta hora estáis lejos de nuestra tierra, todos y todas, varones, mujeres y niños, todos los muertos que fuisteis ahorcados, fusilados, degollados, enterrados en vida en el Hades, y vosotras, madres, hermanas, novias, almas estremecidas de dolor y vosotros que sostenéis todavía erguida el alma y el cuerpo para arar mañana en una nueva y gran vida la tierra, escuchad hoy día el espacio que se pregona como cobre de un rincón a otro, los "Eleuthéria" y los "Nikitíria" y las "Anastásima", escuchad lo que se recoge en este mensaje que encierra en su profundidad todo el sentido de la indomable, divina y humana ira de la justicia".

Debemos, además, referirnos al llamado que dirigió en el Congreso sobre la Justicia, el 11 de septiembre de 1946, en pro de "Justicia" hacia Grecia, y en el que habla como verdadero heleno por los derechos de nuestra patria en Epiro del Norte y a favor de la libertad de Chipre. Pero no se quedó en este llamado. Antes de que se cumpliera un año, representando a Grecia en el Congreso Internacional para una organización confederada universal, que se constituyó en Montré, Francia, propuso a la lengua neohelénica como idioma internacional.

"Me atrevo hoy —dijo— a proponerles como lengua internacional de la Federación la lengua neohelénica, auténtica hija y heredera legítima de la antigua, en la que todos los pueblos civilizados abrevaron, como fuente de las fuentes, el verdadero sentido de la civilización humana en su conjunto. La Hélade es un país que durante siglos dio las bases educativas a toda la civilización humana y divulgó a su hora el Evangelio; posee, además, como herencia un instrumento de expresión lleno de belleza y armonía y

tiene y ha creado una admirable literatura neohelénica; y el cual, ayudado de una gramática simplificada y probada, puede dar al organismo federal el instrumento más alegre y exactamente el que está más cerca que cualquier otro a los esfuerzos por la educación civilizadora universal". A continuación, en ese mismo discurso pronunciado en el Congreso Internacional, dice enfáticamente sobre la lengua griega:

"Aprendiendo el manejo de este instrumento vivo, todos los pueblos sin excepción se sentirían a sí mismos herederos de los ingentes tesoros de la educación helénica, universal en su fondo y su esencia, y simultáneamente ofrecerían al pueblo helénico —que todo lo dio por la libertad y la justicia sin recibir ni una mínima retribución, sino por el contrario, es presionado y sufre todavía por las fastidiosas intervenciones de los fuertes del mundo— un profundo alivio y una compensación moral que merece absolutamente".

Este era Angel Sikelianós, así pensaba, así hablaba, así vivía, en forma retrospectiva y visionaria con la Hélade, viéndola como matriz de la civilización universal y corazón del hombre del futuro. Se fue de este mundo el 19 de junio de 1951, pero como dijo él mismo: "la vida del héroe y del poeta no termina con la muerte".

El poeta se retira, se va a otro mundo, el de la inmortalidad.

Un año más tarde volvió otra vez de los Estados Unidos, a prosternarse ante su tumba, la primera *hestiada* de su vida, la adoratriz de Grecia, Eva Palmer de Sikelianós. Años ya lejos de su tierra amada. Y como si esperara ver, como otro Ulises de la patria, "lanzarse el humo", apenas pisó en su amada tierra helénica, dejó su vida. Era el 4 de junio de 1952, fecha en que iba a encontrarse con el poeta apolíneo en el recinto de la Inmortalidad.

Angel Sikelianós and the Hellenic Ideal

Costas Asimacópoulos

In general terms, it might be said that there are two basic ideas underlying the author's wish to write on Sikelianós. In the first place, because he is a poet whose magnificence surpasses the limits of time, as in the case of any creator deserving to be called 'great', setting his seal despite the alternatives of change and innovation that take place from day to day in all walks of life. In the second place, because his poetry, his high ideals and his lyrical contribution to the analysis of the Hellenic soul, have not had the measure of interpretation they richly merit.

The author highlights the early spiritual orientation that finally led him to poetry as if his inspiration were the result of a super-human strength. But his mystical conscience his characteristics of 'eternal man', in the words of Asimacopoulos, are also the result of study and investigation through which he manages to reach an understanding of the essential world of ideas and the sense of Hellenic symbols.

Sikelianos is a poet who has a double concern: on the one hand he tries to maintain the outstanding values which define and will everlastingly define mankind; and on the other, he attempts to reconstruct or infuse new life into the Delphic idea, with its ancient determinations, its cult and sacred characteristics.

The first manifestation of his ideal took place in the spring of 1927 when, together with his wife Eva Palmer, in the imposing city of Delphos, and surrounded by the most outstanding Hellenists of the day, he carried out the first rehearsals of Aeschylus's 'Prometheus Bound'. In this way, the poet and his wife became the forerunners who brought to our century the message of Hellenic tradition, whose meaning and transcendence remain unaltered despite change and time.

This idea of 'resurrection' that pervades the spirit of Sikelianós is justified, as he has said, in view of the importance that Greek

culture has had for the rest of humanity. To his mind, the Hellenic race is the "matrix of the humanistic spirit throughout the ages", the "nucleus of ideas in the world", the "source of sources" of all the waters that flowed among civilized peoples.

A consequence of this way of conceiving things, of this characteristic and fiery sense of nationalism, is the preposition he made at Montré, France, representing Greece at the 'International Congress for a Universal Confederated Organization', in relation with the Neo-Hellenic tongue, which he considers to be the only "legitimate heir" to the ancient tongue.

If it were accepted and learned as the International Language of the Federation, it would allow many peoples to feel equally identified with the culture that constituted their foundation; on the other hand, this would constitute a partial retribution for the role she played in their development.

Henry Lowick-Russell

